

Poesía y Pragmatismo Aquí y Allá

por Sebastián Salazar Bondy

16/2/59

743

Los latinoamericanos tenemos muy arraigada la convicción de que los norteamericanos constituyen una nación materialista, de filosofía pragmática, movida únicamente por los intereses mercantiles, y que, en cambio, nosotros somos espirituales, idealistas, desprendidos. Sin embargo, muchos hechos prueban lo contrario. Por ejemplo, un cable reciente nos cuenta que para homenajear la memoria de Abraham Lincoln los legisladores norteamericanos llamaron al gran poeta Carl Sandburg, quien en el seno del congreso en pleno pronunció una oración poética sobre la figura del gran caudillo republicano. También intervinieron en dicho acto el actor Frederic March, que leyó el famoso discurso de Gettysburg, y el coro del Servicio de Guardacostas, que entonó los himnos de los dos bandos que lucharon en la Guerra de Secesión. No hubo, pues, ninguna interferencia política —de orden práctico inmediato, digamos— en esta ceremonia, en la que se pidió, para celebrar al héroe, auxilio a la poesía, al arte.

Que conste, además, que el poeta Sandburg no es ningún conformista, ningún complaciente, ningún conservador. A pesar de sus ochenta años —nació en Illinois, en 1878—, este escritor procede de una humilde familia, y fue, antes de dedicarse a la literatura, desde mozo de barbería hasta segador de trigo. Sólo a los 36 años supo del éxito. Este le vino en 1913 con sus famosos "Chicago Poems", en los que por primera vez se usó el "slang", la jerga popular, como lenguaje digno de la poesía. Se trató, como es lógico, de una poesía popular, de una suerte de naturalismo poético, destinado a exaltar por medio de una expresión corriente, pero lírica, las emociones del hombre de pueblo. El pensamiento de Sandburg fue derivando cada vez más hacia un a manera de socialismo emotivo y siempre su palabra fustigó las intolerancias del capitalismo, las injusticias sociales, las fallas de la organización económica norteamericana. Otros poemas

de la misma índole y cuentos para niños dieron más fama a este cantor de la democracia, en quien se reconoció a un caballo descendiente de Walt Whitman. Sus libros sobre Lincoln ("The Prairie Years" y "The War Years") fueron "best-sellers" de librería. En ellos emergió la palabra del excepcional antiesclavista con el esplendor con que la pluma de un poeta la puede rodear.



El cable nos dice con cuántas pasión y calidad Sandburg conmovió a los representantes norteamericanos. Y podemos imaginar que en la oración que elevó el escritor en el recinto legislativo no hubo ni adulación ni propósitos interesados de ninguna índole. ¿Cuándo —podemos preguntarnos—, nosotros, los latinoamericanos, que nos preciamos de ser tan espirituales, hemos apelado a la elocuencia del poeta, a su poder de exaltar un tema político hasta el nivel del arte, en los medios oficiales? Lo hace la gente de un país que, prejuiciosamente, consideramos sólo preocupada por lo mercantil y económicamente provechoso. Aquí el homenaje a un prohombre hubiera revestido, en la palabra de cada orador, un carácter faccioso. El conservador hubiera convertido a la figura homenajeadada en pretexto de un discurso conservador; el socialista, de un discurso socialista; el

centrista, de un discurso centrista. El asunto de la actuación hubiera sido, en suma, descuartizado ideológicamente. ¡Y ninguno de los descuartizadores hubiera sido, por cierto, un poeta!

La noticia que aquí se comenta es una buena prueba de que un país maduro sabe dar su lugar a cada individuo, y es una lección que debiéramos aprender. Desde antiguo —desde Grecia y, quizá, antes— los poetas han cumplido esta función de cantores, de voces superiores de un pueblo, a través de los cuales la comunidad se manifiesta con su mejor, su más convincente forma de expresión. El poeta, entre nosotros, es todavía el pintoresco y curioso personaje, cuya función no se comprende y a quien se desdena como especie parasitaria de la sociedad. Lo mismo pasa, en general, con toda clase de artistas. No son útiles, y eso los disminuye. ¿Quiénes son entonces los mercantiles, los pragmáticos, los materialistas? Debéramos razonar un poco en esto y no juzgar con lugares comunes y moldes inservibles.